Aquellos días

Vladimir López



Capítulo 1

Un regalo de mi cielo a tu templo

Un beso que efluye de mis labios a tu cuello

Un suspiro de mi boca, desgarrando tu cuero

Un vocablo moribundo que permanece en el tiempo

Un saludo con esencia de pimienta y lamento, que proclama tu tacto a mi cuerpo.

Mi mente se desplaza en astros con ráfagas de aerolitos e incienso

Mi alma aclimata a mí ser despechado e incierto

Buscando con apuros tu amuleto en el cemento

Que endurece como el sentimiento, perdido en el puerto.

Un lienzo que dibuja, el defecto tatuado en mi frente

Un cuadro que cuelga en el estrado de mi subconsciente

Un Valentín de desasosiego y vertiente

Un lamento sollozo del oceano creciente, que junto a mi mecate verde

Adolecen mi partida decadente.

Aquellos días donde éramos sal y mar

Aquellos días que estuviste y ya no estas

Aquellos días que recuerdo con tanto vericueto

Son aquellos días que voy necesitando y olvidando en pensamiento.